

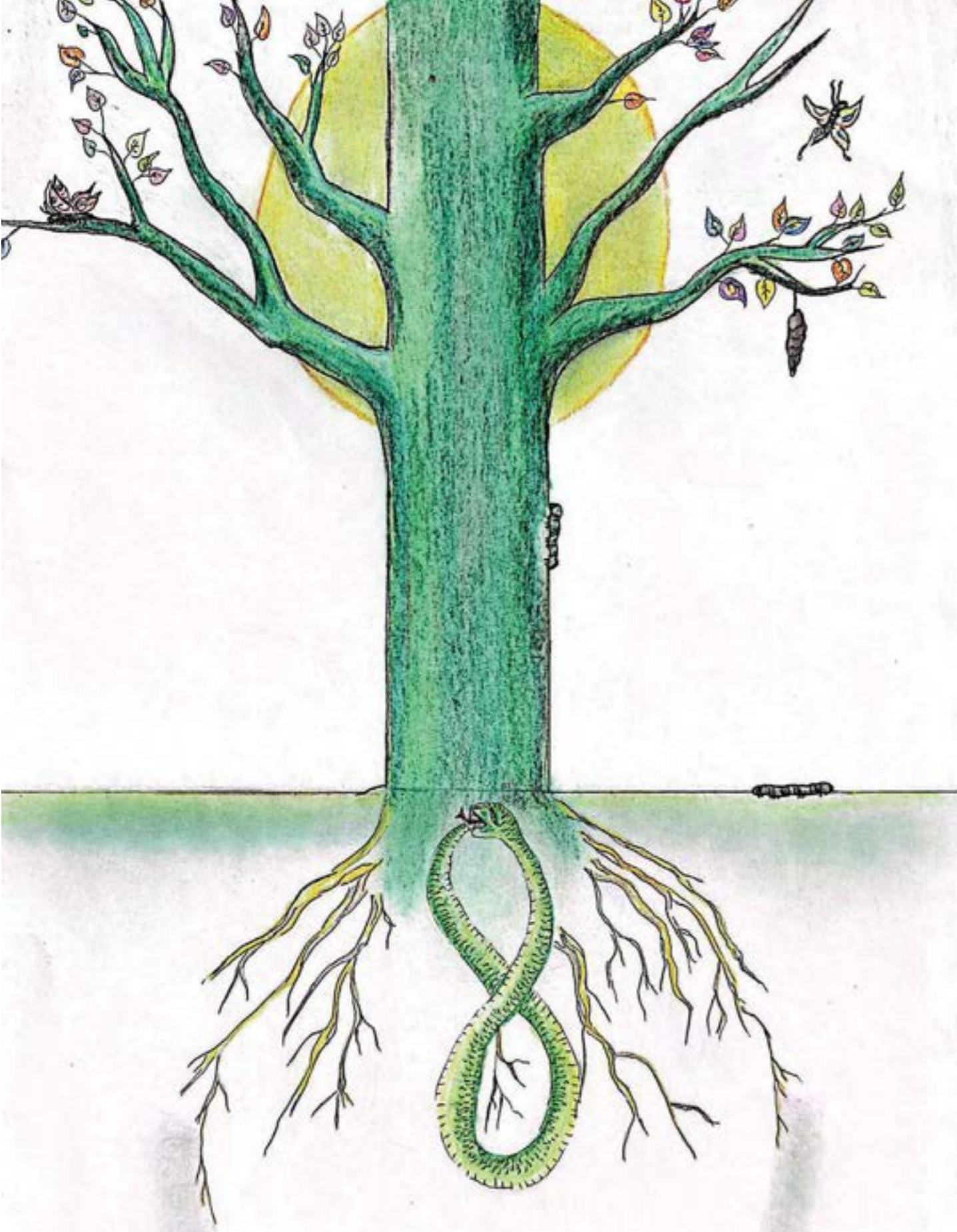
ROMPE MUROS

Revista penitenciaria



Metamorfosis
y paradojas del tiempo

MAYO 2026
N.º 10



DISEÑO EDITORIAL	COORDINACIÓN EDITORIAL
<i>Ayline</i>	<i>Danielle</i>
<i>Israel</i>	<i>Ro</i>
<i>Oscarín</i>	PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL
<i>Pau</i>	<i>Bela</i>
EDITORES	<i>Corona</i>
<i>Arturo</i>	<i>Emi</i>
<i>Dani</i>	<i>Sochi</i>
<i>Karla</i>	FACILITADORAS
<i>Regina</i>	<i>Ely</i>
<i>Yoss</i>	<i>Ilse</i>
PORTADA	
<i>Ismael</i>	
ILUSTRACIONES	
<i>Ángel (Melga)</i>	
<i>Daniel</i>	
<i>El Profe</i>	
<i>Julio César</i>	
<i>Luis Javier</i>	
<i>René</i>	
<i>Rodolfo</i>	
<i>Saúl</i>	

ÍNDICE

EDITORIAL	2
<i>Danielle</i>	
MALDITA ILUSIÓN.....	5
<i>René</i>	
LA LUNA, CORRER Y VOLVER.....	7
<i>Oscar</i>	
CULPA.....	8
<i>Ángel (Melga)</i>	
LA CIUDAD OCULTA	10
<i>Carlos</i>	
DOS AÑOS DE MI VIDA	12
<i>Beto</i>	
VIOLENCIA SILENCIOSA	14
<i>Iván</i>	
HERENCIAS	16
<i>Corona</i>	
EL TIEMPO DE UN PRESO.....	18
<i>Morro</i>	
BUCLE.....	20
<i>Esáú</i>	
SOMOS LOS OLVIDADOS	23
<i>Esáú</i>	
EL TIEMPO.....	28
<i>Regina</i>	
CUANDO ERA NIÑA	30
<i>Ayline</i>	
LA AUSENCIA COMO HERENCIA	34
<i>Goñi</i>	
TRANSFORMACIÓN	36
<i>Rafael</i>	
METAMORFOSIS PARADÓJICA.....	40
<i>Snake</i>	
EL RENACER.....	43
<i>Morro</i>	
METAMORFOSIS EMOCIONAL	44
<i>Juan</i>	
MISMO TIEMPO, DIFERENTE CUERPO.....	46
<i>Karla</i>	
MORIR PARA VIVIR.....	48
<i>Balam</i>	
PARADOJAS DEL TIEMPO	50
<i>Marco</i>	

Ilustración página izquierda: *Luis Javier*

© 2026. Las ideas y opiniones presentadas en los artículos de esta revista son responsabilidad exclusiva de las y los autores, y no representan necesariamente la postura de la Comisaría de Sentenciados, de la Dirección General de Reinserción y Prevención Social o del *Inside-Out Prison Exchange Program*. Las ilustraciones sin crédito vienen de un banco de imágenes sin derechos de autor o fueron generadas con inteligencia artificial.

EDITORIAL

Hay experiencias que nos transforman casi sin que lo notemos. El programa de educación carcelaria *Inside-Out*, donde estudiantes universitarios y personas privadas de su libertad comparten un mismo espacio de aprendizaje, procura ser una de esas experiencias. No se trata únicamente de tomar una clase, sino de habitar un diálogo que desdibuja fronteras y cuestiona certezas. Desde allí surge el décimo número de *Rompemuros*, como resultado de este proceso de aprendizaje transformativo.

Organizado en siete secciones —*La ilusión de lo correcto, Paradojas de la justicia, Tiempo en pausa, Memoria y origen, Rupturas y ausencias, Renacer, y Fracturas de la realidad*—, las narraciones transitan del cuestionamiento de certezas y nociones de justicia hacia la experiencia del tiempo en el encierro, la memoria y la pérdida. Este recorrido abre paso a la transformación y culmina en reflexiones que condensan las tensiones y contradicciones del tiempo.

El encierro aparece como una ruptura en las vidas de varios autores, pero también como un punto de inflexión. Escriben desde la herida, desde la memoria y desde la búsqueda de sentido. Cuestionan sistemas que fallan en relación con sus propios procesos. Lo que emerge de manera consistente de estas reflexiones es la posibilidad de transformarse, incluso en condiciones adversas.

Las reflexiones de las autoras del ITESO dialogan con estas experiencias, evidenciando que las paradojas del tiempo y la justicia no son exclusivas del encierro. Afuera, también habitamos contradicciones, también nos enfrentamos a la incertidumbre y a la fragilidad de nuestras certezas.

Este número nos invita a detenernos y reconocer que, más que algo lineal, el tiempo es un espacio de ruptura y de posibilidad.

En un contexto donde la violencia, la impunidad y la desigualdad atraviesan tantas vidas, estas páginas nos recuerdan que hay estructuras que deben ser cuestionadas y hay historias que exigen ser escuchadas. En esa tensión —entre la crítica que incomoda y la esperanza que persiste— se abre la posibilidad de imaginar algo distinto.

Es con profundo respeto y admiración que presento este número de *Rompemuros*. En cada texto hay una transformación en curso; procesos que, al nombrarse, resisten al olvido, al estigma y a la indiferencia, y que también nos invitan a transformarnos.

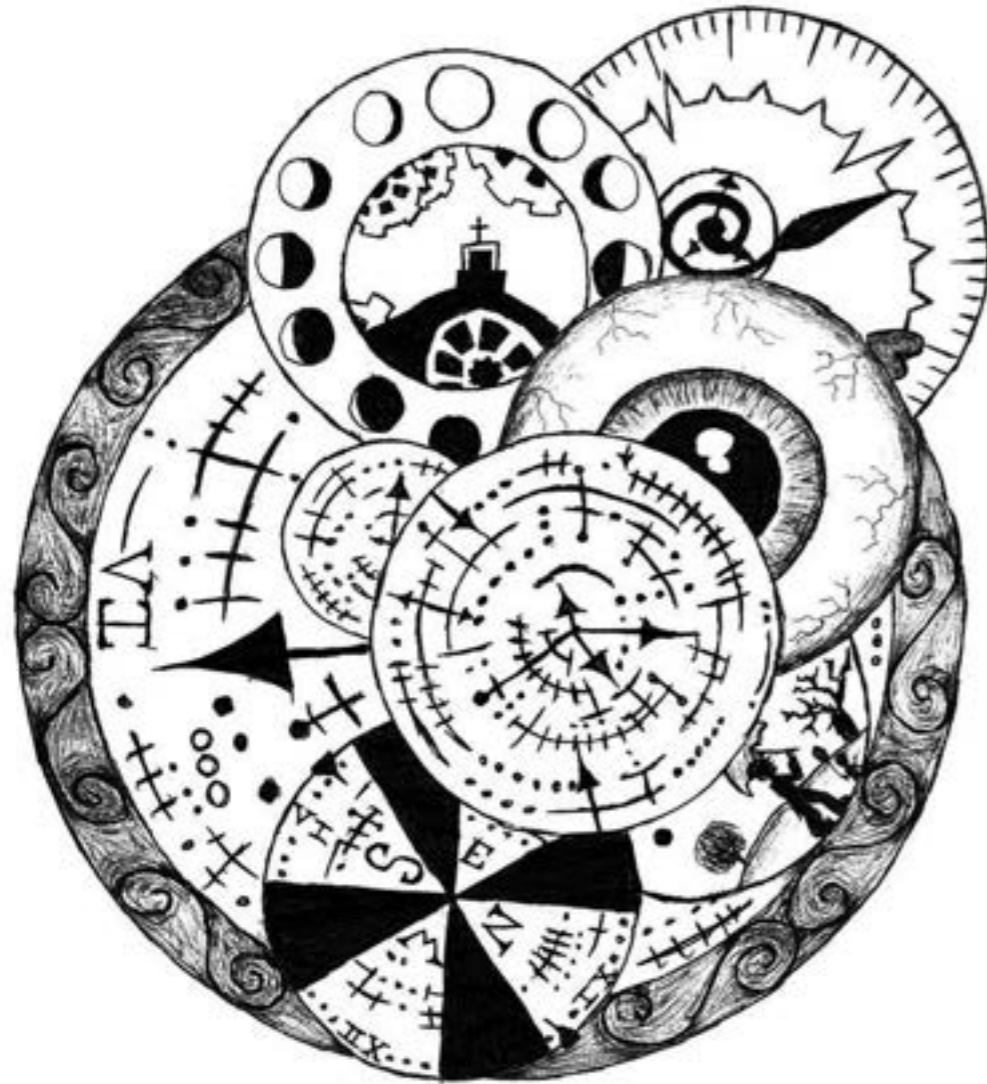
DANIELLE

LA ILUSIÓN DE LO CORRECTO

Lo correcto no siempre es verdad. En estas voces, las certezas se quiebran y dejan ver lo que antes parecía incuestionable.



MALDITA ILUSIÓN



Trazo a pluma por René.
Entre la ilusión y la ruptura,
la tinta deja ver
lo que ya no se puede ocultar.

T tiempo. Maldito tiempo, que dices que todo lo curas, pero no curas nada.

Lo único que haces es llevarte vidas y recuerdos, y a pesar de que siempre te estamos observando, somos ignorantes de que solo eres una ilusión.

Eres un vano intento del hombre por tener un poco más de control en su vida, pero no cumples tu objetivo.

Eres tan tenaz que jamás te detienes y sigues avanzando. No escuchas que hay gente reprochando que regreses, o incluso, que te detengas.

Hay quienes quisieran que no existieras, que solo te esfumaras, para no recordar que han pasado días o años de una despedida.

Hay seres que por tu culpa no disfrutaban su vida, se la viven pensando en cómo deberían usarte para no sentir que te están desperdiciando.

Por eso hay para quienes eres valioso, valioso por ser tan efímero y fugaz que piensan que vales oro.

Pero eres irreal, irreal para alguien como yo, que está intentando sanar.

Es imposible dejar todo en tus manos y, lejos de sanar, se van acumulando los recuerdos, las heridas, las ausencias, pero también se acumulan los amores, amores que ignoran tu presencia porque trascienden más allá de ti.

Ahora bien, he de reconocer que no todo en ti es pérdida. Quiero agradecerte por ser un gran maestro, el que me ha enseñado que solo es cuestión de esperar, que todo llega en su debido momento.

Porque eso es la vida.

Un conjunto de pequeños o grandes momentos llenos de aprendizaje, porque aún el más insignificante de ellos puede cambiar el rumbo de tu vida entera.

Así que sí, eres una maldita ilusión.

Una ilusión perfecta en la cual el ser humano se topa con toda clase de emociones y sentimientos a lo largo de su vida, y en cuanto más pasas, el hombre se vuelve más maduro y más sabio.

Entonces eres aprendizaje, eres dolor y amor, eres ausencia, pero también presencia.

Eres transformación.

Estás cuando tienes que estar y te vas cuando tienes que irte.

Eres el perfecto tiempo de Dios, aunque te vayas para no volver.

RENÉ



LA LUNA, CORRER Y VOLVER

Tomar la pluma, hacer correr la tinta y plasmar una idea, no es tarea nada fácil. Les hablaré un poco de mi vida, nacer en un rancho y después crecer en un pueblo, fue el primer cambio que conocí, él más violento y el que más recuerdo.

Al hablar de violencias, miedos, desaparición y madres buscadoras de hijos, me considero una persona afortunada y un sobreviviente a estas tragedias.

En estas clases del seminario taller, rompemuros he sentido una emoción rara, algo comparada a cuando corres demasiado porque algo o alguien va detrás de ti, queriendo alcanzarte, que por algún motivo encuentras refugio al cubrirte de la vista de tu perseguidor, tu respiración es muy acelerada y el corazón choca contra tu caja torácica.

Al ver a mis compañeros y compañeras, algunos no mayores de 25 años, recuerdo los días en los que llegué a prisión. Y me doy cuenta que darle fin a mi libertad, fue otro cambio violento, sin embargo, carecer de ella no lo considero como perder el tiempo.

Llegué en el momento exacto en el cual se desató una guerra, guerra de la cual viví el comienzo en 2007. Aun recuerdo personas tiradas, en medios de ríos rojos y a su vez, las papelerías no daban abasto con los carteles, pliegos y marcadores de aceite para que se redactaran los narcomensajes.

Mi pueblo fue escenario, en donde en menos de un año, 50 personas perdieron la vida, si, 50 personas que recuerdo y que puedo nombrar.

Esto sin tomar en cuenta aquellas otras personas que alcanzaron a huir o fueron levantados y que a la fecha no se sabe si todavía existen o ya están finados.

Desde entonces, busco paz y tranquilidad en mi vida.

Dejar de escuchar ese ruido llamado violencia, es otro cambio agresivo y drástico.

Sin embargo, también es un cambio que considero positivo. Hoy con dificultad controlo esa agresividad violenta, pero la logro controlar.

Uso mi pasado, vivo mi presente, mi futuro está por elaborarse y siento miedo de que nada sea real, siento angustia de mi existencia. Miedo y angustia que sé que me marcan el camino a un nuevo aprendizaje.

Y al fin abro los ojos y veo que es un sueño, un sueño que me permite seguir viviendo.

OSCAR



CULPA

¿Soy yo o eres tú? Delito, castigo, perdón... ¿dónde están?, ¿quién los define?, ¿es la ley justa o parcial? Dímelo.

¿Una mala acción realizada por la supervivencia propia o ajena es un mal? Dímelo.

Has dicho que llevas tu vida en pos del bien, propio y común; dices que has sido un ejemplo de dar bien al prójimo, dices que has protegido al débil y ayudado a quien lo ha necesitado, dices que debemos querernos los unos a los otros... pero no siempre lo has hecho.

Recuerda, esa persona te dio un empujón sin querer; esa persona que consiguió antes que tú la última pieza del artículo que tú más querías; aquella persona que actuó en contra de un agresor, pero ese agresor era un allegado tuyo.

Dime, si debemos querer al prójimo, ¿por qué los odiaste? Deseaste que tuvieran un castigo, su merecido, pero ¿quién define cómo equilibrar esa balanza? ¿Tú, que has mirado con odio a tus semejantes por un disgusto? Alguna vez creíste ser bueno, pero nunca miraste tus pequeñas y malas

acciones. Algunas las hiciste pensando que nadie se daría cuenta, pero alguien siempre estuvo mirando... ese eras tú.

Ahora mírate, creías hacer el bien, creías ayudar y proteger, pero hoy miras el mal que hiciste. Hoy llevas una cadena... ¿la crees injusta? Dime, ¿quién eres tú para determinarlo?

Tienes la esperanza de terminar tu condena. Tal vez sea media vida perdida, tal vez cuando salgas el mundo que conocías ya no exista, tal vez las personas que amabas y protegiste ya no te amen más... pero alégrate, has cumplido tu castigo y te queda media vida por delante.

Ahora te preguntas, ¿cómo proteger mi vida y la de mi familia conlleva tal castigo? ¿Crees que fue demasiada esa condena?, ¿crees que no fue suficiente? No te preocupes, podrás rehacer tu vida, podrás ser feliz de nuevo... pero recuerda tu condena soy yo, y yo siempre estaré presente en tus momentos de soledad.

ÁNGEL (MELGA)



*Dibujo a pluma por Ángel.
Entre líneas y sombras,
la culpa también
encuentra forma.*

PARADOJAS DE LA JUSTICIA

Donde lo justo se vuelve incierto y el castigo
no siempre coincide con la verdad.



LA CIUDAD OCULTA

El día que me tocó ingresar al CRS, lo primero que pensé fue ¿dónde estaba toda esta gente? Todos tan parecidos: la misma ropa, el mismo corte de cabello, la misma música. Muchos ya se conocían. Y lo más peculiar era que hablaban un lenguaje que yo no comprendía.

Al escuchar esas conversaciones, descubrí lo fácil que es ingresar aquí cuando uno desconoce cómo funciona todo. Para involucrarte, a veces basta con que te señalen. Con eso eres culpable, hasta que demuestres lo contrario.

Ahí es cuando comienza el sendero hacia el calvario. El camino hacia tu sentencia no depende de ti, depende de la persona que te representa. Si no tienes el dinero para pagar un abogado, el Estado te asigna uno, pero eso muchas veces solo confirma que eres “uno más” en su lista de representados sin recursos.

En mi vida en la calle, no me importaba en lo absoluto lo que sucedía dentro de las prisiones en Jalisco, ni recuerdo haber hablado con alguien sobre ello. Yo consideraba a los prisioneros como lo peor de la sociedad, merecedores de lo que les pasaba. Pensaba que, por sus acciones, estaban ahí; que muchos venían de la “escuela del crimen” desde menores de edad, amantes del dinero fácil.

Una vez que entré, aquí “al pueblo”, comencé a adaptarme y empecé a cambiar mi forma de ver las cosas. Este es un mundo cerrado en el que estás contra tu voluntad, seas culpable o inocente. La realidad es que tu futuro depende de lo que decida un juez. Mientras tanto, estás aquí viviendo la verdadera prisión, conviviendo todos los días con distintas personalidades, sobreviviendo a un ritmo que no elegiste. A lo largo de esta experiencia, ha cambiado mi manera de ver las raíces de la delincuencia:

El que nace pobre usualmente muere pobre, creyéndose clase media. Sin embargo, muchas personas piensan que la sociedad (que los discrimina) les debe algo y sienten que “se ven obligados” a mantenerse a través de programas. Esa inconformidad eterna se convierte en resentimiento, y con ese resentimiento justifican acciones delictivas que, eventualmente, los llevan a prisión.

A la par está el problema de la drogadicción, que no respeta edades ni clases sociales. Genera una adicción fuerte y requiere una inversión constante por parte del adicto. En su búsqueda de satisfacción, termina cometiendo un delito para sostenerla.

En prisión, si tienes la oportunidad de compurgar y sales a la calle, buscas un nuevo empleo, pero te encuentras con una limitante: te piden la carta de no antecedentes penales. Además, muchas veces no existe un segui-

miento real por parte del gobierno para la reinserción de quienes cumplen sus condenas.

Cada uno de nosotros tiene la oportunidad de ser mejor persona, y eso nos lleva a ser una mejor sociedad, más comprometida con su gente y con su planeta. Pero para trabajar en eso es importante analizar la parte de nosotros que no nos gusta, la que incomoda. Aceptarla implica reconocer que hay cosas que estamos haciendo mal.

De la misma manera, si analizamos el funcionamiento real de las cárceles, veremos que como sociedad también hay cosas que no estamos haciendo bien y que debemos involucrarnos. Hemos vivido mucho tiempo sin pensar, sobreviviendo en un mundo donde lo único que importa es la satisfacción inmediata, cumpliendo deseos y no necesidades.

Así, nuestra forma de vida convierte la reintegración en negocio. Como resultado, tenemos prisiones llenas de personas en un limbo legal y calles llenas de delincuentes.

Para nosotros, los PPL, tiene un gran valor que el ITESO, a través de sus investigadores y de sus estudiantes, se interese por la transformación de la forma de pensar, la cual puede convertir la victimización en responsabilidad de vida.

CARLOS



DOS AÑOS DE MI VIDA

Ya van dos años en este lugar llamado cárcel, que ahora llamo hogar. ¿Será adaptación o costumbre? Son dos años sin mi familia, sin mi esposa y sin mi hija. Aquí los que viven conmigo me dicen “carnal” o “hermano”. No sé si buscamos un pequeño consuelo por aquello que nos han quitado, o si simplemente es una costumbre al hablar.

Dos años durmiendo a medias, comiendo a medias y viviendo a medias. ¿Pero quién viviría bien cuando el gobierno y la sociedad te separan de lo que más amas?

Y por el simple hecho de ser hombre, en una pelea legal contra una mujer ya eres culpable. Y más si es menor. Porque por mil pruebas que tengas, mil pruebas pueden no servirte de nada cuando todo está en tu contra, incluyendo tu propia defensa.

¿Y cómo confiar en el gobierno o en la sociedad cuando sus preguntas y respuestas siempre han sido las mismas: “¿Por qué lo hiciste?”, “¿Te drogas o tomas algo que lo hayas hecho y no te acuerdes?”, “¿Cómo una niña va a decir mentiras?”. Y luego: “Si no traes pruebas en este momento de tu inocencia, no puedo hacer nada por ti”.

Todo esto me ha puesto triste. Me ha sacado ansiedades y desesperaciones, porque en menos de dos años mi vida cambió totalmente: ya no tengo esposa, tengo un año sin ver a mi hija, los que decían ser mis amigos desaparecieron. Los únicos que me visitan son mis padres y mis hermanos. Y mis padres, cada vez que los veo, se ven más acabados, con nuevas enfermedades a causa de mi detención.

El peor castigo que te pueden dar no es tanto el encierro, sino que te separen de todo lo que amas. Que no sepas lo que pasa afuera. Que en una llamada te puedan dar una mala noticia o que simplemente ya no te contesten.

Pero tengo esperanza de que voy a salir. Algún día veré a mi hija y terminaré esa casa que dejé empezada para mis padres.

A pesar de todo, jamás he intentado atentar contra mi vida. Ya he pasado por algo peor, personalmente hablando, la muerte de mi primera hija. A veces me gusta pensar que ella me ayuda a ser fuerte y a salir adelante.

BETO

Trazo a pluma de Saúl, donde cada línea parece sostener lo que las palabras apenas alcanzan a decir.



VIOLENCIA SILENCIOSA

Hay cosas en la vida que no vemos, no veremos verlas, son difíciles de comprender.

Yo hablaré sobre una de ellas: la violencia, violencia de género. En verdad no sé si es de género, porque muchas veces se da por hecho que el hombre es siempre quien la ejerce, invisibilizando otras formas y dinámicas.

En el siguiente testimonio personal, haré de lado la vergüenza que pudiera surgir, ya que en nuestra sociedad persiste un tabú: que los hombres no sufrimos violencia, y si la sufrimos, callamos. Por vergüenza. Por miedo al “¿qué dirán?”. Y cuando finalmente se denuncia, simplemente no se nos escucha.

Hace tres años decidí terminar mi relación con la madre de mi hijo. En ese entonces él tenía un año de edad. Fue un día entre semana que fui a la casa de los padres de la mamá de mi hijo; estaban ella y mi hijo solos. Yo iba decidido a hablar sobre el término de nuestra relación.

Contar la reacción que ella tomó cuando “solté la sopa” fue muy impactante. Solo diré que tengo grabada en mi celular la agresión física que desató sobre mí. Ante esta situación no actué, no denuncié, me tragué lo sucedido. Ese día solo me despedí de mi hijo y me fui.

El chantaje y la manipulación por parte de ella no se hicieron esperar. Poder volver a ver a mi hijo fue una verdadera travesía, pero no cedí intentando convencerla de que nuestro hijo no

tenía que sufrir las consecuencias de nuestros problemas. Fueron alrededor de tres meses antes de que pudiera volver a verlo; hasta ahí todo iba bien...

Pasó un tiempo, empecé una relación sentimental con otra persona. No quise decirle nada para evitar sus arranques de ira; sin embargo, el día en que tenía que enterarse llegó. A tal grado llegó su despecho que me denunció por “violencia familiar”. Esto derivó de una llamada, en la que la insulté; le dije que ya estaba hasta la madre de que siempre usara a nuestro hijo para tratar de “chingarme”. Bastó con decirle que se fuera a la #\$\$ para que, en tan solo una semana, estuviera citado en los juzgados del Centro de Justicia para la Mujer, en donde no me vincularon a proceso, pero se me impusieron medidas cautelares y un pago de \$26,000 como reparación del daño.

La orden de restricción fue la que me pegó con todo, pues no podía acercarme ni ver a mi hijo. Al poco tiempo de este suceso puse una demanda para poder tener convivencia con mi hijo.

Cada mes yo cumplía con dar la pensión de mi hijo, me la descontaban vía nómina. Estuve presionando al abogado para poder verlo lo más pronto posible. Lo único que me decían era que estaban esperando oficios, oficios y más oficios, y revisando días y horarios en los que podría visitarlo en una estancia del DIF. Más de un año pasó y no se resolvió nada; no pude verlo.

Cuando me apresaron, ella se enteró y al poco tiempo trajo a mi hijo. Aún hoy no puedo comprender sus reacciones. Somos seres humanos, cometemos errores y no somos perfectos; simplemente no puedo juzgarla. Lo que sí puedo hacer es agradecerle por permitirme convivir con mi hijo una vez más.

Estoy privado de mi libertad desde hace 10 meses por otro delito por el que me señalaron e imputaron. En este tiempo he reflexionado sobre mi vida, mis errores y aciertos; he estado trabajando en mí para tener una transformación plena y ser una mejor persona. Los cambios que he notado son buenos; hasta el día de hoy parece ser que llevo una buena relación de padres con la madre de mi hijo. He dejado de ser egoísta, he aprendido a escuchar, a controlar mejor mis impulsos; mi proceso aún está en curso.

Al día de hoy he aceptado que fui víctima de una violencia silenciosa, una que también se sostiene en el ineficaz sistema de justicia, incapaz de atender a tiempo la demanda que interpuse. Pero, más importante aún, es entender cómo la vergüenza y el silencio dejan que todo ocurra y luego se diluya en el olvido. Tal vez esa violencia también la nutrimos nosotros: con la desidia, con el miedo, con el silencio...

IVÁN





HERENCIAS

Yo creía que las herencias eran diferentes. Tal vez genética, tal vez dinero; quizá una facilidad para algún trabajo, o una resistencia al picante y al veneno. No sabía que se podía heredar el dolor.

El dolor es mío. Empieza como el sudor frío en la nuca, la sangre en los pies y un nudo (un puño) en la garganta que me aprieta el aire por dentro, lo empuja, asfixia.

Pero el dolor heredado ha sido diferente, está en mí como un órgano. No sé para qué sirve, pero lo puedo sentir entre mis pulmones, detrás del diafragma, arriba del páncreas. Se hincha y se entierra en las costillas, o las costillas se entierran en él, o ambos se entierran mutuamente. Quisiera quitarlo con cirugía.

Pero ese es el problema con los dolores, lo siento en el cuerpo, pero no lo puedo formar entre las manos y arrancarlo. No hay un doctor que me recete una pastilla para borrarlo, para curarlo. El dolor lo habito por dentro y por fuera. Esa es mi herencia. El dolor desde mis entrañas y el que se pega a la piel a lo largo de la vida. A veces es agudo, a veces soportable.

El dolor de mi mamá por sus hijos, de los muertos que no conozco, de la vida que se escapa por el tiempo, la violencia, por la propia vida.

¿Cómo lidio con esta herencia?

Ilustración a lápiz
realizada por *Daniel*.

CORONA

TIEMPO EN PAUSA

Aquí el tiempo no corre: pesa. Se dobla, se repite, se detiene...
y deja a quienes lo habitan atrapados en su propio eco.





EL TIEMPO DE UN PRESO

Aquí, el tiempo es un muro
que crece hacia dentro,
el día llega después de la noche,
cada hora es larga como una vida

Y cada vida, cortada como un instante.

La violencia cambia de forma
y lo trae aquí en piezas
como fuego en la sangre
el acto se vuelve cadena.

Hombre que se convierte en número,
corazón que se hace piedra para no romperse

El tiempo, detiene su curso
pero envejece los huesos más rápido.
Los años pasan y no cambia la celda
pero cambia la mirada que la observa.

El acto que lo trajo fue un suspiro de furia
ahora es un eco que no deja de resonar
transformándose en su propia cárcel.

Su cuerpo se ajusta al espacio pequeño
su mente, construye caminos donde no hay salida.

Su memoria guarda la violencia
como una herida abierta
o como una semilla que se niega a crecer.

Lo convierte en preso o lo vuelve libre,
ambas cosas a la vez,
porque la libertad vive en su interior
aunque la reja la cierre.

El tiempo es un ciclo que gira,
el que hirió, se hiere;
el dolor busca convertirse en perdón.

Y en el proceso,
nace el deseo
de no volver a ser el arma
que una vez sostuvo.

MORRO



BUCLE

Se ve en tus ojos la tristeza
y en tu andar la pesadumbre del encierro;
se disimula en tu risa falsa, el dolor,
donde un abrazo no tiene lugar,
donde la alegría se resume a un recuerdo
cada vez más lejano.

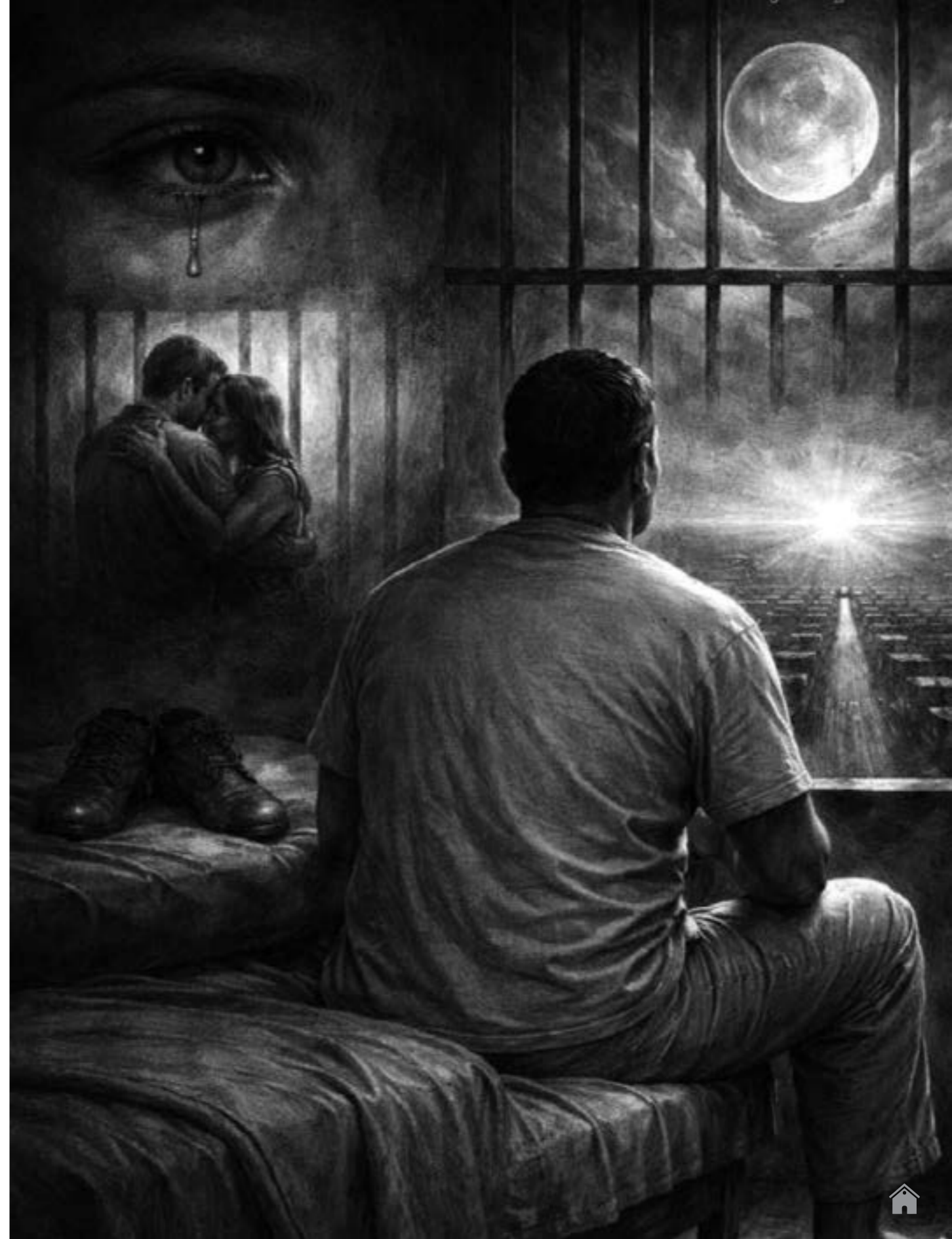
O a la invención del futuro,
del deseo de libertad y calles largas,
en viajes que nunca empezaron
y pronto terminarán.

Estás en un lugar sagrado;
descálzate y siente en los pisos fríos
las lágrimas escondidas de quien viene
a purgar una condena.

Revístete de valentía, pon en tu mirada triste
el semblante del guerrero,
de aquel que no teme ni extraña
a los que dejó atrás.

Mira la luna, y piensa que tu amada
la mira también
y llora, pero en silencio.
Mira al cielo, a las nubes y al sol;
la vida sigue allá afuera,
aunque aquí esté parada en un bucle
eterno, diario, inminente y sutil.

Esaú





Un día, no recuerdo cuándo,
dejé de contar el tiempo.
Entendí que no tenía sentido
saber el nombre de algo
que no deja de repetirse.
Lunes – Martes – Miércoles...
de nuevo lunes.
Enero – Febrero – Marzo...
de nuevo Enero.
Otra vez año nuevo, próspero sea tu año
en este lugar, donde nada prospera,
sino que se consume.

Dejé de contar los días
ataviado por la esperanza
de verte otra vez

Dejé de contar los meses
cuando me di cuenta de que
lo único que crecía en mí
era la soledad y el hastío

Dejé de contar los años
esperanzado en no esperar más
a dejarme llevar por los días y las noches
en esta marea que no me lleva a ninguna parte

Soy un poco de lo que antes fui,
me he ido desvaneciendo,
fragmentos de mí caen con el tiempo,
intento pegar los recuerdos a mi piel,
mientras una luz me da en los ojos,
cegándome, haciéndome buscar a tientas
pedazos que no encuentro.

SOMOS LOS OLVIDADOS

Fui aquel que un día te hizo reír,
el que viajaba contigo en el camión a diario.
Fui el viejo que atendía la tienda,
el joven que cruzaba en bicicleta la calle,
Fui el maestro, el licenciado, el contador y el
poeta, músico y albañil.

Fui el papá y el hijo, patrón y empleado.
Fui cantante, fuimos público.
Fui el del centro y el de las orillas.
El que daba y el que pedía.

Fui y fuimos tantas cosas.
Hoy somos la sombra que atraviesa el viento,
la memoria que se deteriora, un reflejo
en el agua que se desfigura en las ondas.

Hoy somos los olvidados,
los de la visita esporádica,
cada semana, cada mes, cada año, nunca más.

Somos la llamada desconocida.
Predecible... estoy bien, ¿ustedes?
¿Qué haces? Qué bien, qué mal.
Te amo tanto, perdóname.
Pronto, ya verás... (Silencio incómodo)

Una charla de silencios incómodos
Mañana te marco, y marco.

Hasta que un día no contestas más
y un día, no sé cuál,
porque ya no cuento los días,
entendiendo que no debo llamar más.

Que todo lo que se podía decir ya se dijo,
que ya no importa mi opinión,
porque no estoy para imponerla.

Que ya no sé nada,
porque ya no se me dice todo
y así, en un momento, me desprendí de ustedes
y ustedes de mí, y nos separamos
como un remo caído por la borda del bote
en la inmensidad del mar

Y entro en este limbo
donde se detiene el tiempo
donde mi latido no se escucha
porque lo apagó el silencio

Dejé de contar los días
como se dejan de contar las olas
como los niños dejan de contar los elefantes
columpiados en la tela de la araña
como los soñadores dejan de contar las estrellas
como los amantes dejan de contar las veces
que hacen el amor.

Dejé de contar los días
Dejé de contar mi historia.

ESAÚ





MEMORIA Y ORIGEN

Volver al inicio es volver a entendernos.
Entre memorias y silencios, se dibuja lo que somos.



Según las y los participantes del
seminario-taller de *Rompemuros*
en primavera 2026

EL TIEMPO ES:

Impaciente

Todo

Cambio

Libre

Injusto



Espacio

No retornable

**Una
fuerza**

Preocupante

Remolino

Traicionero
Recuerdo

Trascendente

**Algo que
siempre se
acaba**

Finito

Cansado

Oro

Vida

**Lo más
importante**

Despiadado

Fe

Relativo

Olvido

Desigual



EL TIEMPO

Que la vida se va
y yo no quiero volver a parpadear.

Antes tenía diez.
Ahora tengo veintiséis.

Y en medio,
sin darme cuenta,
se me fue una eternidad.

Mis abuelos estaban vivos
y los domingos eran casa llena.

Mesa larga.
Risas, familia, primos y buenos ratos

Yo iba en primaria
Yo volvía del colegio y las tardes eran eternas,
como si el sol supiera esperar.
Mi mamá me preparaba el refrigerio
más rico del mundo.

Con mi papá iba a la oficina
y fantaseaba con tener la mía.
Lo veía tan fuerte, tan imparable,
como a mi superhéroe

Mis primos, más grandes,
hacían chistes que no entendía.
Decían que estaba muy chica
que de grande entendería,

Yo quería crecer.
Quería que el tiempo pasara rápido.
Que el reloj avanzara.

Que las manecillas me acercaran a mis sueños,
a ese tan repetido “cuando sea grande”

Vivía mirando hacia adelante,
como si lo mejor siempre estuviera después.

No sabía
que el tiempo no sólo trae.
También se lleva.

Hoy extraño los domingos.
Extraño las risas.
Extraño la sensación
de que todo estaba completo.

Mis abuelos ya no están.
Tres de mis tíos se fueron.
Mis primos viven lejos.

La mesa sigue ahí.
Pero ya no es la misma.

Ansiaba construir mi propia familia.
Hoy no me quiero ir de la casa de mis papás.
Soñaba con ser adulta.
Ahora quisiera quedarme a vivir en sus brazos
un minuto más.

Tal vez esa es la paradoja:
si el tiempo fuera eterno, no lo sabría sagrado.

Con el tiempo también se deteriora
la salud de mi papá.
El cáncer llegó y aunque siempre
será mi superhéroe,
su fuerza ya no es la misma
aprendí entonces que el reloj nunca perdona:
nada es eterno.

Ni lo malo.
Ni lo bueno.

Antes pedía que el tiempo corriera.
Hoy le pido que camine despacio.

Pero el tiempo no escucha súplicas.
Sólo avanza.

Lo único que puedo hacer
es aprender a mirarlo de frente.
Vivir este instante
como si viniera del futuro
y alguien me hubiera regalado
un minuto más.

Abrazar como si ya estuviera extrañando.
Escuchar como si fuera memoria.
Quedarme sin parpadear
por miedo a que el segundo se escape.
Saborearme cada instante

Que la vida se va
y yo no quiero volver a parpadear.

Qué hermosa has sido, vida.
Ojalá sigas doliendo
así de bonita.

Porque hoy entiendo
que si la nostalgia me invade el pensamiento,
es sólo la consecuencia
de haber sido tan feliz.

REGINA



CUANDO ERA NIÑA

Cuando era niña, creía en la justicia.
Algo parecido a lo que se aprende en la primaria:
a toda acción corresponde una reacción.

Creía que, si me portaba bien todo el día,
mamá estaría tranquila y orgullosa de mí.

Que, si ponía atención en clase
y hacía mis deberes a tiempo,
conservaría los dieces en la boleta.

Y que, si era amable con los demás,
ellos también lo serían conmigo.
Asumía que a las buenas acciones
les correspondían buenas reacciones.

Y a las malas reacciones...
de esas no había que preocuparse, porque
solo venían después de las malas acciones.

Así funcionaba el mundo en mi cabeza:
ordenado y justo.
Una especie de contrato silencioso con la vida:
haz lo correcto y las cosas saldrán siempre bien.

Cuando era niña, creía en el mérito.
Ya sabes, como en el refrán.

Estaba segura de que quien entrenaba más duro
ganaba la carrera.
Que quien ensayaba más horas
tocaba la pieza más espléndida y aplaudida.
Y que quien bailaba mejor y más bonito
estaría hasta enfrente en el escenario.

En ese entonces todo parecía sencillo, tan solo
una regla simple: para recibir más, había que
esforzarse más, y que quien lo hacía mejor
llegaba siempre primero y más lejos.

Cuando era niña, creía en el orden.
Así como en las historias de los cuentos que leía.

No temía a los monstruos terroríficos
ni a las brujas malvadas.
Confiaba en que llegarían los héroes fuertes y
valientes justo a tiempo para salvar el día.

Creía que el bien siempre ganaba
y que el mal, tarde o temprano, era derrotado.

Un día, de repente y sin querer,
crecí y el contrato comenzó a agrietarse.

Descubrí que portarse bien no siempre
garantizaba la estrellita en la frente,
y que hay días de esfuerzo y sudor
donde al final no se construye nada.

Me dijeron que no todas las carreras empiezan
en la misma línea de salida
y que no todos los competidores
corren la misma distancia.

Que hay quien no entrena nada
y gana todas las medallas.
¿Y aquel que practicaba día y noche?
Quién sabe. Hace rato que no se le ve correr.

¡Así qué chiste!

No lo entendía. ¿Qué tipo de carrera era esa?
“Ojalá ni me inviten,
que en esas no quiero participar”,
recuerdo pensar.

Aprendí que hay instrumentos afinados
que nunca llegan a tocarse
y bailarines maravillosos
que tienen que conformarse
con bailar hasta atrás, en lo oscuro.

¡Qué triste!
“Así quién va a poder llevarles las flores
al final?”, recuerdo pensar.

Dejaron de gustarme las historias también.
¿Qué es eso de que los héroes duermen
todo el día y que los villanos llevan capa?
Los monstruos usan máscaras de colores
y están en todas partes, al parecer.

¡Todo dejó de tener sentido!

Ahora entiendo que no entender
no era confusión, sino privilegio.
Ojalá así me hubiera quedado.

Hace muchos años que ya no soy una niña,
pero todo el tiempo pienso en ella.

Esa pequeña que estaba segura
de que las cosas buenas encontraban siempre
su camino de regreso
y que todos recibíamos lo que merecíamos.

Dentro de poco ella crecerá también.
¿Cómo quisiera poder evitarle las sorpresas
amargas que sé que están por llegarle!

Podría al menos asegurarle que no tiene de qué
preocuparse, pues a nosotras, al menos hasta
ahora, siempre se nos ha regresado.

Pero sé que eso ya no sería suficiente.
Ya no hay un contrato al cual volver
ni en qué confiar. Quizá nunca lo hubo.

Supongo que no me queda más que decirle
que no tiene por qué sentirse tonta ni ingenua
por lo que no conocía. Porque tal vez,
en realidad, no estaba tan equivocada.

Tal vez ella simplemente
estaba describiendo su mundo como debería.



AYLINE





RUPTURAS Y AUSENCIAS

Hay ausencias que no se nombran, pero pesan. Aquí,
lo roto también cuenta su propia historia.



LA AUSENCIA COMO HERENCIA



Representación visual generada
con inteligencia artificial.

Esta historia comienza describiendo a mi familia por parte de mi madre: mi abuela, mi abuelo, mi madre, mi tía y Juan Dario, mi tío, el mejor de los hermanos; del cual hablaré e intentaré honrar en esta historia. Él (mi tío) siempre fue irreverente, de carácter firme y en ciertos momentos un poco enojon.

Por el año de 1990 mi tío Juan Dario contrae matrimonio con una mujer originaria de Uruapan, Michoacán y que en ese momento residía en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Después de casarse vivieron un tiempo en la ciudad de Guadalajara y después por el año de 1992, se mudaron a Uruapan, buscando una nueva forma de ganarse la vida.

Una vez instalados allá, mi tío comienza a trabajar arduamente en el cultivo de aguacate, actividad realizada por su suegro, por el que fue invitado.

Cuando hablábamos por teléfono con mi tío, siempre se escuchaba entusiasmado, con ganas de trabajar y seguir adelante.

En ese mismo año de 1992, mi tío Juan Dario desaparece de forma repentina y sin dejar ningún rastro, 15 días después de su desaparición, su esposa realiza una llamada a casa de mi abuela preguntando si mi tío se encontraba ahí, mi abuela extrañada le contesta que no y exclamando le pregunta. “¿Por qué no habías avisado antes y esperaste tanto tiempo para comunicarnos su desaparición?” Ella solo respondió. “Pensé que estaba enojado y que había decidido regresar a Guadalajara por unos días”.

Al terminar la llamada, un dolor inmenso en el estómago invadió a mi abuela e inmediatamente nos comunicó lo sucedido. Nos tomó un día para saber cómo reaccionar y saber que acciones se deben tomar al respecto.

En esa época no existía ninguna de las palabras que ahora se escuchan tan a menudo y que

se encuentran acuñadas en nuestro vocabulario: “desaparición forzada”, “desaparecido”, “madres buscadoras”, “hasta volverte a ver”, “Ayotzinapa”, entre muchas otras.

Tampoco existía la gran difusión que se le da ahora al tema, ni las redes sociales o los grupos de búsqueda; mucho menos los protocolos adecuados en las fiscalías o las llamadas en ese momento “Procuraduría General del Estado”.

Se decidió que mi madre se trasladara a Uruapan y realizará una denuncia por desaparición. Hoy en día sabemos que las autoridades no hicieron nada al respecto; en ese momento pensamos que lo correcto sería buscarlo por nuestra cuenta. Por recomendación de unos conocidos, mi abuela contrató a una persona originaria de Morelia, Michoacán, que se decía “especialista” en encontrar personas; este intentó rastrear a mi tío en sus últimos días visibles en Uruapan. Esto causó en mi familia un enorme dolor y pena: ¿Qué más hay por hacer?, ¿Estaremos haciendo lo suficiente?, eran las preguntas que hacíamos una y otra vez.

Intentamos buscarlo año tras año utilizando las nuevas tecnologías que fueron apareciendo y que nos ayudan actualmente a conectar y buscar a otras personas, incluso del otro lado del mundo. A la fecha mis abuelos han muerto, mi tía y mi madre han muerto también, solo quedamos los hijos y primos.

Hoy 34 años después, mi tío sigue desaparecido y nosotros los que quedamos, no tenemos ningún rastro de él.

El día de hoy, paradójicamente, me encuentro aquí y mis hermanos, recibiendo amenazas anónimas donde se les dice que si salgo no volverán a verme, por lo que tengo la probabilidad que al salir de aquí me vuelva un número en la estadística de ser un desaparecido más.

Goñi



TRANSFORMACIÓN

Quiero compartir mi experiencia, que en mi opinión no es coincidencia. Es Diosidencia, porque lo que parece casualidad termina teniendo un propósito.

Todo es relativo.

Primero quiero decir que nunca vi la convocatoria para participar en este curso “Rompe-muros”. El día que el apoyo en el área escolar me invitó a participar, yo había ido a dar seguimiento a mi expediente para ingresar a la licenciatura en Derecho, ya que me faltaba un acta actualizada.

En ese momento no imaginaba que esta invitación también formaría parte de mi propio proceso de cambio.

Todo es relativo.

El día que fui privado de la libertad sentí que mi vida había terminado. Llegué a CRS y ese pensamiento pesaba sobre mí todos los días. Tardé un año en poder asimilar y adaptarme a mi realidad actual. Envejecí quince años.

No me da pena decir que fue un año de mucho lamento, arrepentimiento y muchos “¿por qué?”. También fue un año en el que enfrenté mucha violencia psicológica institucional.

Durante ese tiempo mi mente estaba llena de preguntas.

Todo es relativo.

Hoy, en retrospectiva, entiendo que hacía las preguntas equivocadas.

No era “¿por qué?” sino “¿para qué?” me pasó esto.

Ese cambio de pregunta empezó a transformar mi forma de ver lo que estaba viviendo.

Todo es relativo.

A pesar de vivir esta privación de libertad bajo el yugo de quien controla la institución, también tuve acceso a cursos de psicología que me impul-

saron a seguir por cuenta propia en mis reflexiones. Comencé a buscar ser mejor y sanar heridas de mi infancia que inconscientemente afectaron el trayecto de mi vida. Logré perdonarme a mí mismo y, en consecuencia, aprendí a pedir perdón a quienes había dañado.

Así, creo firmemente que uno es el cúmulo de los pensamientos que decide cultivar. Sean positivos o negativos, dan fruto.

Todo es relativo.

Hoy comprendo completamente frases y lecturas como “Pienso, luego existo”, “Velad y orad sin cesar”, y libros como la Biblia y Como piensa el hombre, de James Allen, entre otros.

En los últimos dos años he cambiado hábitos. Hoy practico a diario la fe, la visualización, la gratitud, la prudencia, la disciplina, la justicia, la benevolencia y estar en constante vigilia de lo que permito entrar en el jardín de mi mente. Creo en Dios y sé que Él quiere lo mejor para mí.

Como dice Brian Tracy: “Cuando Dios quiere enviarte un regalo, lo envuelve en un problema; cuanto mayor es el problema en que lo envuelve, mayor es el regalo”.

Todo es relativo.

Lo que antes sentí como el final de mi vida, hoy lo veo como parte de un proceso de transformación. Me gustó lo que compartió Pau en la última clase, creo que fue “aprender a ver más lento”. Eso me impulsa a invitarte a descubrir la oportunidad de aprender y evolucionar en medio de lo que parece un contratiempo. Abraza el cambio como una oportunidad para crecer.

Tal vez por eso hoy entiendo que todo es relativo: lo que un día sentí como el final, hoy lo veo como el comienzo de mi proceso de aprendizaje.

RAFAEL



Representación visual generada con inteligencia artificial.





RENACER

Nada permanece igual.
Entre caídas y renacimientos, el cambio se vuelve inevitable.



METAMORFOSIS PARADÓJICA

Nací y crecí en un pueblo muy bonito, al menos así lo veía de niño, aunque siempre estuve rodeado de problemas. Para un chico tranquilo como yo, evitar conflictos era lo normal; me mantenía lejos de pandillas y malas influencias. La única violencia que conocía era la de mi madre cuando nos portábamos mal. Pero a los 11 años empecé a conocer otra, la que se acumula por dentro. Reprimía el coraje, esos impulsos de responder cuando alguien te patea estando en el suelo, hasta que un día exploté y le rompí la nariz al bully. Ahí empezó algo que creí que sería de una sola vez, pero no lo fue.

Con el tiempo entendí que no solo cambiaba lo que vivía, sino cómo lo recordaba. En la secundaria ya hablaban de mis “bloqueos de ira”, y lo que más me angustiaba no era solo perder el control, sino no recordar. Era como si el tiempo se rompiera dentro de mí. Luego conocí a alguien que me ayudó a controlar eso, y por un momento pensé que había cambiado de verdad. Pero la vida es irónica, cuando más crees haber avanzado, algo te regresa. A los 16, al salir de un evento, la asesinaron frente a mí. Ese día deseé perder el control... y no pude. Justo cuando lo quería, no llegó.

A partir de ahí todo cambió. Dejé de preocuparme por controlarme y empecé a justificar mis errores con lo que había vivido. A los 24 ya sentía que lo había perdido todo, amigos asesinados, desaparecidos, autoridades indiferentes. Lo más duro fue darme cuenta de mi propia contradicción, harto de la violencia, un día vi a un chico siendo golpeado y decidí no hacer nada. Pensé “no es mi problema”. Al día siguiente supe

quién era, y el peso de esa decisión me cambió. Entendí que no hacer nada también es una forma de participar.

Ese mismo chico, en lugar de buscar venganza ante quienes le habían hecho daño, dijo algo que se me quedó, “está bien defenderse, pero hasta ahí nomás”. Fue como regresar en el tiempo y escuchar a quienes ya había perdido. Ahí entendí otra paradoja, las lecciones más importantes llegan cuando ya no están quienes te las enseñaron.

Después vino Suzeth. La quería como a una hija. Cuando me contó el abuso que vivía, sentí otra vez esa ruptura interna. Las instituciones que debían ayudarla no hicieron nada. La impotencia me llevó al límite, pero esta vez no era solo rabia, era desesperación. Le prometí no hacer nada contra su padre, aunque por dentro ya estaba perdido. Luego desapareció. Y otra vez la historia se repitió, indiferencia, silencio, culpa.

Estuve a punto de convertirme en aquello que tanto odiaba, pero algo cambió. Por primera vez entendí que el verdadero cambio no era perder o controlar la violencia, sino romper el ciclo. Porque el tiempo no solo repite, también te da la oportunidad de hacer algo distinto con lo que eres ahora.

Hoy sigo cargando con todo eso, pero mi decisión es otra, quiero romper todos mis ciclos de violencia. Porque al final, como dice Lederach, “la paz no se ve solamente como una fase en el tiempo o una condición; es un proceso social dinámico y como tal requiere un proceso de construcción”, y eso es lo que busco yo.

SNAKE



Representación visual generada con inteligencia artificial.



EL RENACER

El tiempo es un reloj que late al revés
donde la sangre se seca antes del golpe,
donde el grito vive atrapado en el silencio
que lo engendró.

La violencia es metamorfosis
empieza como sombra ligera
en la mirada se transforma en puño,
en palabra cortada,
en un eco que nunca muere.

Aunque la boca se cierre, es un insecto que nace de la flor
y de la paz, un árbol crece y enraiza en el corazón de la ternura.

Paradoja, el tiempo,
que cura y envejece la herida a la vez.
Cada cicatriz es un recuerdo joven,
cada recuerdo es una cicatriz vieja.

Ese instante del daño
es eterno,
pero también es un suspiro.

La violencia se transforma,
de mano a ley,
de grito a leyenda
de dolor a moneda de cambio en la calle.

El tiempo la convierte en historia
o la vuelve olvido
o en ambas cosas a la vez,
porque el olvido también es una forma de guardarla en secreto.

El tiempo es un círculo que no cierra,
donde los golpeados después golpean,
donde los que sufrieron vuelven a construir
lo que la violencia derrumbó.

Una metamorfosis de destrucción
que nace de la fuerza de volver a atacar con ira.

MORRO



Representación visual generada
con inteligencia artificial.



METAMORFOSIS EMOCIONAL



Ilustración a pluma: Rodolfo

Disculpen lo impertinente. Mi intención no es molestar, sino contarles que cuando fui aprehendido e involucrado en este delito, que sinceramente no cometí, creí y sentí que se me había acabado el mundo.

Yo, tan viejo o no tanto, a tres meses de cumplir cincuenta años. Imagínense: a esta edad, sin dinero para contratar un abogado, y arriesgarte a que no sea una “rata”, porque la mayoría de los abogados son así, independientemente del sexo.

Después de dos años de ser PPL, cuando ya estaba sentenciado y mi apelación fue confirmada, esa sentencia tan severa de veinte años de castigo dentro de una prisión, como si yo fuera un peligroso delincuente, derrumbó mi ser y mi moral. Yo tenía confianza en la justicia, y muy tarde me di cuenta de que era un cuento de hadas.

Entonces, un día desperté sereno, relajado, lúcido. Un año antes de mi aprehensión me había retirado de las drogas, y a raíz del problema en el que me metieron, empecé a reflexionar o filosofar, no lo sé, pero quería encontrar una solución a mi gran problema. No podía quedarme de brazos cruzados.

Empecé a estudiar. Cursé la secundaria, ya que solo contaba con la primaria. La injusticia de la que fui víctima me motivó a seguir adelante. Ya cursé el bachillerato y, de hecho, en poco tiempo pienso graduarme de abogado, si el Crea-

dor me lo permite, y ser agradecido también con quienes han confiado en mí y me han apoyado.

Si la revista se titula Metamorfosis, creo que soy uno de tantos ejemplos: muestras vivientes de personas que quisieron cambiar la vida que llevaban. Para mí fue un cambio bastante drástico, pero cambió al fin.

Ironía o paradoja del destino o del tiempo, después de haber perdido más de dos terceras partes de mi vida siendo prisionero, esclavo de mis adicciones, cuando creí que todo estaba perdido, caí en cuenta de que el tiempo sigue su marcha y yo todavía estoy vivo.

Ahora miro las cosas desde otra perspectiva y pienso que el tiempo es relativo, según cómo se aproveche. Y si este castigo me sirve para aprender, entonces es una paradoja para mí, claro está. Si el cambio me ayuda a ser mejor persona, es porque estoy tomando conciencia de mi vida y de mi tiempo.

Para concluir, quiero darles un consejo a quien quiera tomarlo: sean hombres o mujeres que no se dejen llevar por las adversidades. Hay que tomar lo mejor de las personas, porque así como hay quienes buscan perjudicarnos, también hay quienes están dispuestos a ayudarnos, siempre y cuando lo pidamos.

JUAN

FRACTURAS DE LA REALIDAD

El tiempo avanza... y al mismo tiempo se queda. En sus contradicciones, se revelan nuevas formas de entender la vida.



MISMO TIEMPO, DIFERENTE CUERPO

El tiempo como algo limitado es una de las primeras cosas que aprendemos. Que sabemos. Y aunque no tenemos la certeza de cuánto tiempo nos queda, sí creemos que podemos decidir qué hacer con ese tiempo.

Pero, ¿qué tan cierto será esto?

He estado reflexionando. Y una de las cosas que más he escuchado del tiempo es que “todos tenemos las mismas 24 horas”. Lo repiten como si el tiempo fuera una medida justa, como si tuviera el mismo valor para todos. Como si todos tuviéramos el poder de decidir qué hacer con él.

Un día, alguien se despierta, carga su celular y se queja del tráfico. Llega tarde al trabajo, compra su cafecito mañanero, y piensa que su día ha empezado de forma algo ajetreada.

Ese mismo día, alguien no regresó a su casa. Su foto comienza a circular en redes. Compartan, compartan, compartan. Su familia lo busca hasta que se hace de noche. Pero aunque el día se ha acabado, esa búsqueda apenas comienza.

Es el mismo día.

Pero diferente cuerpo.

Durante un mes alguien ahorra para un concierto.

Ajusta su presupuesto.

Decide cocinar en su casa para no gastar más de lo necesario.

Y logra conseguir un boleto para cantar con su artista favorito.

Ese mismo mes, alguien deja de ir a la escuela.

En su casa hay más bocas que monedas.

Entre estudiar cómo funciona el dinero, o poder trabajar para generarlo, elige el trabajo, aunque me pregunto si eso realmente era una elección.

Es el mismo mes.

Pero diferente cuerpo.

Un año alguien planea un intercambio. Se cambia de carrera.

Se retrasa un semestre y piensa que no es grave.

Que un año más o un año menos, no va a definir su vida en absoluto.

Ese mismo año alguien cumple una condena.

Aprende a no confiar en las instituciones que prometían protegerlo.

Y sale, pero no sale limpio. Una marca se empieza a formar para acompañarlo a partir de ahora, y de por vida.

Es el mismo año.

Pero diferente cuerpo.

Un sexenio puede parecer poco para transformar un país.

Pero seis años de abandono pueden consolidar una generación marcada por las violencias. Pueden quitarle un negocio a una pareja que no pagó piso. Pueden ser la espera de una familia para que finalmente se haga justicia.

Y es el mismo sexenio.

Pero son diferentes cuerpos.

Así que no, el tiempo no es neutro. Sí, sí pasa para todos. Pero no a todos nos pesa igual. Aún así, seguimos hablando del tiempo como si fuera algo imparcial. Como si todos partiéramos del mismo punto. Como si un mismo periodo significara lo mismo para todos los cuerpos. Pero no siempre es así.

Para mí, el tiempo también es una estructura, una limitante, a veces hasta un privilegio. A todos nos atraviesa, nos marca, y nos deja cicatrices, en mayor o en menor medida. No existe un yo fuera del tiempo. Existe un yo condicionado por las cir-

cunstancias que lo rodearon al habitar ese tiempo, por las oportunidades que tuvo, por las violencias, o las protecciones, que lo acompañaron.

Y entonces, la pregunta de ¿cuánto tiempo me quedará por vivir? ha ido cambiando a: ¿qué estructuras van a moldear el tiempo que me queda? ¿En qué condiciones voy a habitarlo? ¿Y quién decidirá cuánto valen mis días, mis meses, mis años... mi vida?

He pensado que tal vez tenemos que dejar de hablar del tiempo como si fuera un recurso neutral. Y empezar a verlo como algo que también es una dimensión política. Un espacio donde se puede resistir. A veces escribiendo como inten-

to de permanecer, a veces negándose a que te lo arrebaten, a veces al seguir nombrando aquellos a quienes el tiempo ha querido borrar.

Sea como sea, el tiempo no debería ser visto como una medida estándar para todos. Y si lo vamos a tomar así, lo mínimo que podemos exigir es que se nos garantice que lo habitaremos en igualdad de condiciones.

Porque tener el tiempo contado forma parte de la condición humana.

Que esté condicionado por las violencias y la desigualdad, no.

KARLA



Representación visual generada con inteligencia artificial.



MORIR PARA VIVIR

Hoy me he dado cuenta de que debo morir. Después de analizar cómo he vivido, me he convencido aún más de hacerlo... de que lo necesito.

Pero antes de morir, quiero pedir perdón.

Al vecino de enfrente de mi casa, se llamaba Andrés, pero se hacía llamar Andrea... Se me prohibió siquiera saludarlo, mucho menos conocerlo. Solo fue juzgado por ser gay... y yo también lo hice.

También quiero pedirle perdón a mi otro vecino, el de la esquina, o más bien, el que siempre vivía en la calle, Nacho Borracho. Nunca me interesó intercambiar palabras con él. ¿Qué podría tener de interesante un borracho?, decía yo. Sabía que de niño sufrió demasiado —abusos, golpes, abandono—, pero nunca me permití hablar con él, escucharlo o darle algún tipo de ayuda, aunque fuera un consejo. Solo lo juzgué por ser un borracho...

También quiero pedir perdón a Pati, la hija de Rosita. Ella, junto con sus hermanas, eran de lo más criticado del barrio por ser prostitutas.

Y aunque muchos sabíamos que habían sido abandonadas y que su mamá las orilló a la prostitución, igual que ella, no les di la oportunidad. ¡Solo las juzgué por ser prostitutas!

También quiero pedirle perdón a mi vecino Juanito. Él es un niño con síndrome de Down. Lo llamábamos “mongolito”, lo imitábamos y nos reíamos de él, yo y toda la pandilla que nos juntábamos en la esquina, disque a cotorrear. Nunca le di la oportunidad de ser mi amigo; lo hice menos solo por ser un niño con Down...

Así como alguna vez juzgué, quizá cuando yo salga libre también seré juzgado por algo que no soy, pero que la ley dijo que sí lo era... y algo así no me gustaría.

Hace algún tiempo leí en la Biblia que una condición de Dios para ser su hijo es morir al viejo hombre. Por eso hoy decido morir a mi antigua humanidad y nacer como alguien nuevo y diferente, como debí haber sido siempre... Un nuevo inicio, un cambio en mi país, en mi mundo, empezando por mí primeramente...

BALAM

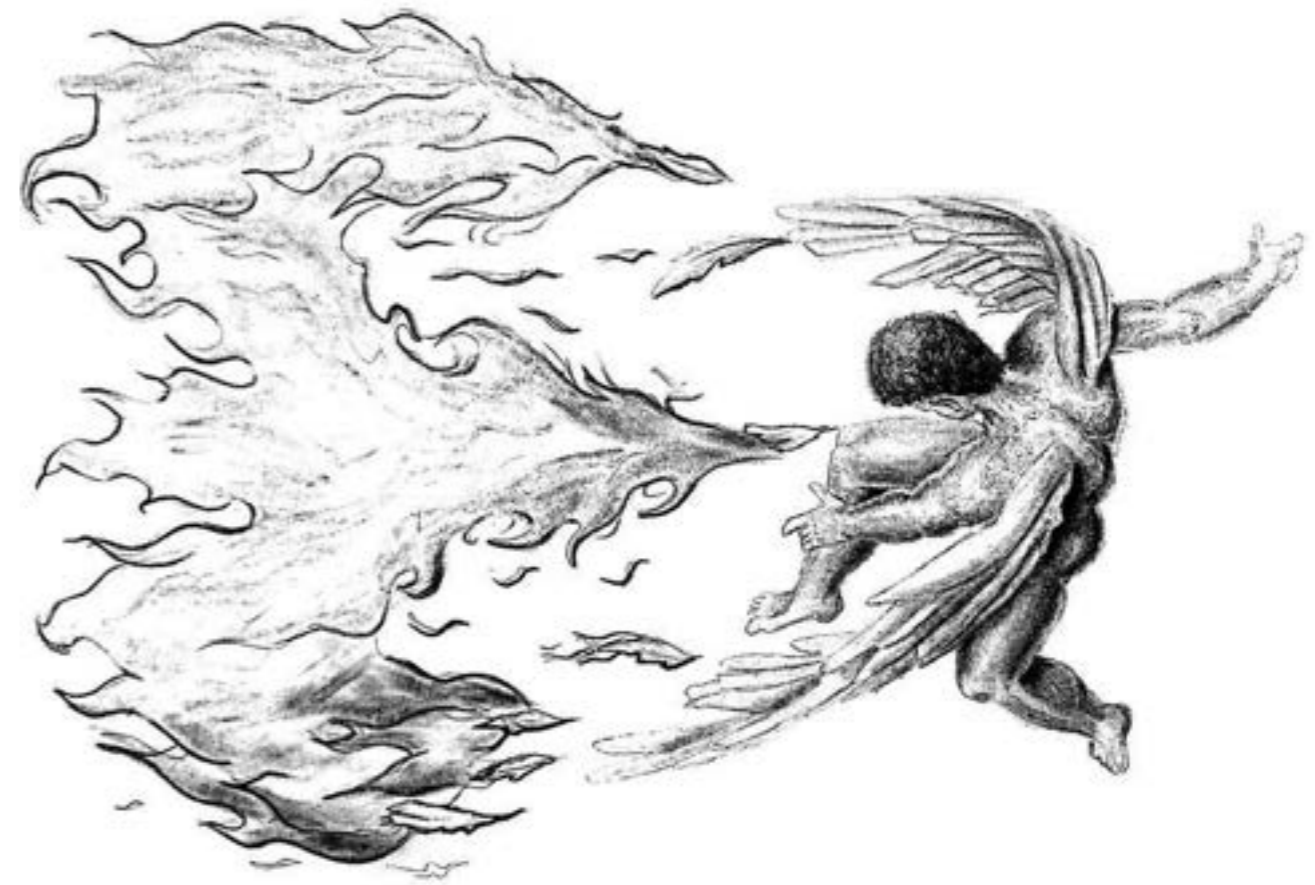


Ilustración a lápiz por “El Profe”, que dialoga con la tensión entre pérdida y renacer en el texto.



PARADOJAS DEL TIEMPO

El tiempo, es y no es. Todo depende de la perspectiva o la filosofía desde la que se le mire. En nuestro día a día es como una magnitud, algo que se puede medir, con la que nos guiamos para conocer puntos particulares: una línea recta que viene desde “muy atrás” y continúa indefinidamente hacia adelante, y a la que le colocamos segmentos para ubicar en esa recta un dónde, con quién y qué hacíamos, según el punto desde donde se le pretenda contemplar.

En teología puede ser la completa “eternidad”: el desde siempre y el para siempre, principio y fin. Duro es cuando la ciencia entra, se hace preguntas y, en su camino a querer responderlas, es donde las cosas se vuelven enredadas y confusas.

Cuántico, tiempo de Planck, gato de Schrödinger... Al menos, en lo personal, en lo que la física cuántica tiene que decir del tiempo no entiendo mucho, pero la relatividad de Einstein... ahí las cosas se ponen interesantes, curiosas, obsesionan, y aquí es donde aparecen las paradojas más famosas, como la del abuelo: pero, ¿quién viajaría a impedir su propio nacimiento?

Además, de aquí parten las líneas temporales: ¿viajamos a nuestra misma línea de tiempo o existen muchas? La paradoja del destino: todo ya existe, existió y existirá, como si fuera un bloque, toda nuestra realidad y “realidad”, también entre comillas al estar “limitada” por nuestros sentidos humanos.

La paradoja de los gemelos, donde, si uno realiza un viaje a una velocidad cercana a la luz, envejecería más lentamente que el que se quedó, pudiendo incluso calcular esto con precisión matemática. O la curiosidad de que, en un edificio, el tiempo pase más lento en el último piso que en los que están más cerca del suelo.

O la ley de simultaneidad: dos eventos pueden ocurrir al mismo tiempo, pero ser diferentes y no simultáneos para alguien que se mueve a una velocidad cercana a la de la velocidad de la luz. La paradoja de la información en los agujeros negros, cuando se cruza el horizonte de sucesos.

También me gusta el tema de cuando miras al cielo y ves el pasado; es decir, ¿cuánto tiempo lleva viajando la luz de la estrella sobre la que enfocamos nuestra atención? Lo mismo pasa si me voltean a ver leer estas líneas: no ven el presente, ven unos cuantos nanosegundos o picosegundos... qué sé yo exactamente, pero están viendo el pasado en una escala infinitamente imperceptible, y aun así sigue siendo una mirada y un vistazo del pasado.

¿El tiempo? Aunque hable o filosofe de lo que es, o no es, prefiero seguir conservando una perspectiva abierta, como un todo. Pareciera que sé mucho... pero aun así me siento muy poco seguro de qué es, fue y será el tiempo, o de tan solo si es que el tiempo existe.

MARCO

“Si nadie me lo pregunta, lo sé,
pero si quiero explicarlo, no lo sé.”

SAN AGUSTÍN



¡MÁS ALLÁ!

**Moviéndonos más allá
de los muros que nos separan**





**Secretaría
de Seguridad**



**ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara**
Proyectos de Aplicación Profesional